

559 La reproductibilidad ó malignidad de los tumores depende más de la condición individual que de la textura anatómica.

560 Tumor antiguo é indolente, mal huésped para la vejez, por muy benigno que parezca; pues los tumores, al aviejarse con su dueño, propenden, por su anormal condición, á degeneraciones.

561 Las hernias no siempre son un hecho accidental: existe un hábito herniario, que se revela por natural desentono de paredes y laxitud de arcadas fibrosas. De ahí la frecuencia de hernias dobles y aun de hernias diversas en un mismo individuo.

562 La adopción técnica de la voz *shock* en Cirugía, es un sajonismo por ignorancia, teniendo á mano, del latín *commotio*, la palabra *comoción*, común á todas las lenguas románicas y al tecnicismo de todas las cultas, y llena de expresión á la vez física y psíquica.

563 En todo flemón supurado hasta maduramiento, hay que contar con un esfacelo parietal definitivo mucho más extenso que el bosquejado por los tegumentos á la hora de la dilatación.

564 Regla de prudencia es no practicar en un solo tiempo la depleción de extraordinarios depósitos líquidos, bien sea natural, bien preternatural su cavidad colectora.

565 Cicatrices de quemaduras, sífilis y escrófula, no consienten corrección operatoria estable.

566 La luxación espontánea de la quijada inferior imprime al atacado de ella un aspecto tan fiero, extraño

y apremiante, que es para aturdir al médico que no la haya visto nunca ó de ello no haya sido advertido. Y, sin embargo, ¡cuán fácil y pronta de reducir!

567 Una contusión cruenta es, *cæteris paribus*, menos grave que otra incurta: de donde la utilidad de aplicar á ésta, si es de cierta importancia, una pequeña sangría local.

568 Boca de seno con carúncula fungosa dispuesta á guisa de válvula, incurable por fármacos: en su fondo hay ó necrosis ó membrana piogénica irreductible á vegetación.

569 A pericondritis cabe curación; mas á cartilago enfermo, cartilago muerto y operación obligada.

570 Las hemorroides que exigen operación no deben ser totalmente extirpadas: conviene dejar de ellas un gajito, á fin de prevenir trastornos viscerales de compensación patológica (1).

571 Cuando por largo rosario de estrecheces uretrales, enconadas con tentativas de cateterismo, resulta imposible el paso de la menor algalia, practíquese la punción hipogástrica, manténgase unos quince días expedita esta nueva vía, atempérese al enfermo, general y localmente, y podrá luego ejecutarse con facilidad y éxito la uretrotomía interna.

572 En la imperforación del himen que, por acumulaciones menstruales ú otras causas, requiera dilatación,

(1) Hipócrates dice: «Si en persona curada de antiguas hemorroides no se ha dejado una, hay que temer la producción de hidropesía ó de tisis.» (*Afor.*, VI, 12.)

procédase de manera que luego quede el himen normal, sin más abertura que la precisa para determinar estado fisiológico. Precaución social es ésta de suma conveniencia.

573 A viejo con hidrocele no le practiques más que la simple punción, y aun ésta con sumo pulso, no fuera que un leve rasguño del trócar sobre la serosa determinase la cura radical involuntaria, y poco más tarde, la muerte del sujeto por apoplejía serosa, cerebral ó cardíaca.

574 No practiques operación radical de pequeñas fistulas ciegas de la margen del ano sin estar seguro de que, por robusto y sano que el individuo parezca, ni en él ni en su familia existen precedentes de tuberculosis pulmonar.

575 En viendo luxación humeral ó fractura rotuliana, pregunta si es la primera que al doliente le ocurre. De lo uno y de lo otro hay casos de predisposición, hasta chocante por lo extraordinaria.

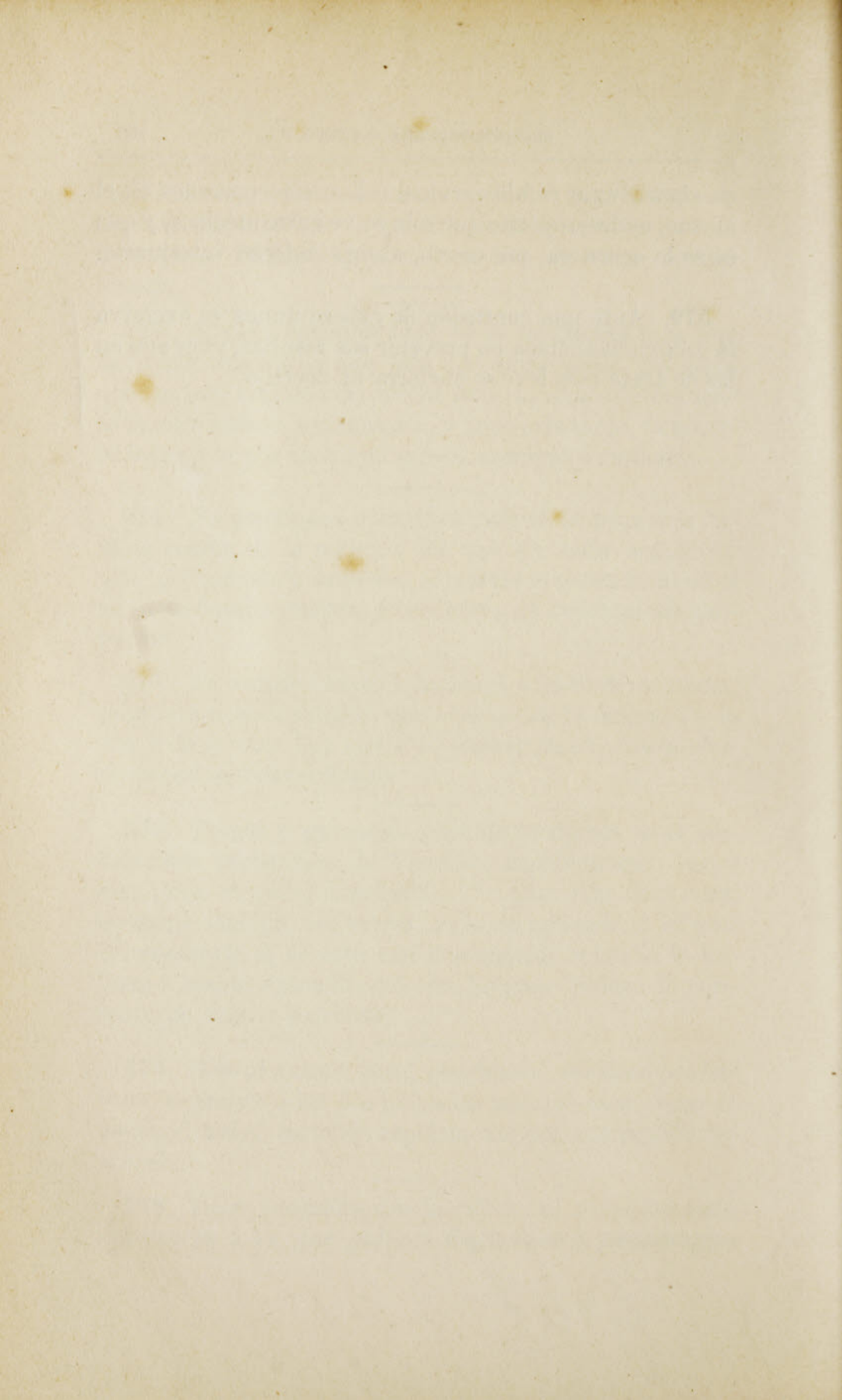
576 Pronta y garantida cura de avisperos es el embrocarles trementina de Venecia, espolvoreando luego con quina en polvo impalpable. (V. *Afor.* 512). Otra cura, aun más sencilla, del antrax, es la de aplicarle el *bálsamo cativo-mangle*, si de este casi desconocido remedio le hubiere á mano, extendiéndolo en holgado pedazo de peritoneo de vaca ó bodruche.

577 Sólo el antrax facial penetrante, rarísimo por fortuna, se resiste á los dos indicados tratamientos, como se resiste á todos; matando rápidamente por compresión cerebral.

578 Dejar acostados con la cabeza al nivel del resto del cuerpo á los que padecen flegmasias ó hemorragias

en algún lugar céfalo-cervical ó han sido operados en el mismo, es despropósito que sólo se ve entre médicos, y que no se le ocurriera, por cierto, al más indocto veterinario.

579 Ante una contusión de cabeza nunca es excesiva la diligencia tomada en prevenir sus resultas, pues aun en las de traza más leve se encierra un acertijo.



SECCIÓN CUARTA

Procesos genéticos

GRUPO A

Preliminar

580 Con esta sección de mi AFORÍSTICA trato de llenar en algún modo el lamentable vacío que los patologistas y los clínicos dejan en la enseñanza, guardando, como guardan, absoluto silencio respecto de asunto tan trascendental como es el de las relaciones sexuales, así fisiológicas como aberratorias.

581 Muchos libros populares se han publicado sobre excesos y aberraciones sexuales; pero todos con tan escaso conocimiento y escrúpulo que, por lo primero resultan inútiles y, por lo segundo, nocivos.

582 A más de treinta onanistas, entre de uno y otro sexo, he sorprendido libros de los indicados, en cuyo contenido, á cambio de no amedrentarles los horripilantes casos referidos, hallaban pábulo á su vicio, por la doble cualidad de eróticos y auténticos de tales casos.

583 Y es que, en verdad, y salvo muy contadas excepciones, transparentase, á través de los aludidos libros,

el propósito de explotar, so color de predicar salud y virtudes, el fuerte interés que en todo tiempo el público ha mostrado por la lectura de eróticos argumentos.

584 Mientras la Iglesia y el Estado no resuelvan el problema sociológico del empleo de las energías genéticas desde la pubertad hasta la sazón de tomar estado, la prostitución, la sífilis y las aberraciones eróticas, en uno y otro sexo, constituirán temas clínicos de los más arduos.

585 No vale ni aprovecha calificar de abominables y monstruosos los actos aberratorios eróticos. Son hechos reales, universales y de todo tiempo, como nacidos de condiciones somáticas que impelen al hombre al mal en su propio daño y en el de la especie, y pues eso da el estado actual de la creación, á nosotros mismos incumbe completarla y perfeccionarla; que para ello Dios nos hizo racionales.

586 Tampoco por estereotipados anatemas se evitarán aquellas transgresiones genéticas que, estando dentro de lo natural, infringen el orden legal, civil ó religioso establecido. Lo malo, teniendo como tiene su raíz natural, antes se remedia estudiándolo que maldiciéndolo.

587 En el esfuerzo humano para rectificar el actual estado de naturaleza, caben estas dos direcciones que reciprocamente se completan: una la moral que, volviendo al hombre más bueno, le predispone á más sano; otra la médica que, volviendo al hombre más sano, hácele apto para mayor bondad.

588 Con lo dicho tienen marcada, no sólo el médico sino asimismo el pedagogo, su línea respectiva de conducta. En el fondo, este asunto no admite división de

trabajo; el pedagogo, para su fin moral, ha de conocer los resortes de lo orgánico, y el médico, para su fin sanitario, debe dominar los resortes de lo moral.

589 Diré, pues, en rigor técnico y estilo adusto, como el asunto reclama, todo aquello que el médico novel debe saber, bien como materia, bien como fundamento de consejo, procurando de este modo á mis colegas jóvenes la mayor suma de datos de mundo en tan delicado asunto, para mayor prestigio de ellos y el consiguiente bien de la sociedad.

590 De todo cuanto diré puede el práctico hacer una partición; pues unas cosas van derechas á iluminarle, á fin de que vea y piense claro en los diversos particulares del tema y se gobierne en consecuencia, mientras que otras cosas son materia y forma del consejo que en cada caso debe dar á quien se lo pidiere. Las primeras de estas dos suertes de cosas son, pues, para discurridas y calladas; las segundas para dichas como fruto de concienzudo pensar.

591 El médico que lo es cumplido ejerce tal apoderamiento sobre sus clientes, que llega á consultor de éstos en los asuntos más secretos de la vida privada, de los cuales no hay uno sólo que no ofrezca, por motivos físicos ó morales, su aspecto sanitario.

592 Conviene que el clínico viva muy advertido respecto á consultaciones sobre asuntos genéticos, porque en ellos se encierran dramas de privada vida que á las veces trascienden como tragedias á la pública.

593 En las consultaciones de asunto sexual, donde es frecuente la espontánea confesión de las más feas culpas,

el médico ha de proceder, bien á la obtención de curas, bien á la resolución de conflictos, bien á la previsión de mayores males, bien, finalmente, al ejercicio del papel de providencia viva sobre las más inesperadas situaciones.

594 El médico, en su práctica de Genética, debe poseer mucha experiencia de mundo, fina precaución y sumo ingenio, así para responder á las consultas de padres, tutores, esposos, etc., como para recibir y contestar las confidencias espontáneas de los aberrantes mismos.

595 También el médico ha de procurar poner tanta conciencia como tino en sus iniciativas sobre asuntos genéticos, cerca de personas encomendadas temporalmente á su competente y vigil tutela.

596 En toda materia, pero en la genética más, el médico debe acertar á ver pronto, ó siquiera á entrever dentro de cada familia la realidad de las personales relaciones. Porque, sobre todo en las muy numerosas, puede haber gran disconformidad entre las relaciones patentes, legales y hasta naturales, y las relaciones latentes ó reales y positivas, verdadera falsificación de las primeras.

597 Cuanto más penetrante sea la vista del médico en el examen de las positivas relaciones de familia, tanto menos expuesto á ser sorprendido por mañosas confidencias. Nada más ridículo y ocasionado á compromisos que un consejero engañado en aquello mismo sobre que versa el consejo pedido.

598 Las soluciones y los consejos del médico, en cuanto confesor, tienen más amplio horizonte que los del sacerdote, por la natural intransigencia de la religión en todo conflicto entre lo terrenal y lo trascendente.

599 Importa al bien individual y al social que el médico no abuse de la mayor amplitud que su ministerio le ofrece, comparado con el sacerdotal, en sus consejos; procurando atender en todos á una prudente conciliación entre los intereses higiénicos y los espirituales, aunque sin olvidar que aquéllos, no éstos, son los de su peculiar incumbencia.

600 Además del conflicto entre los intereses de la salud, de una parte, y los legales y religiosos de otra, ofrécese al médico en sus consultaciones sobre asuntos genéticos cierta fuerte limitación, esencialmente profesional: la de no poder aconsejar el coito, sin tomar en seria cuenta los riesgos de contagio de enfermedades venéreas en ambos sexos y, además, en el femenino los azares de embarazo como consecuencia fisiológica del coito natural. No caben, pues, más apretadas ataduras médico-sociales ante el problema, de suyo tan sencillo, de la salud por motivos genéticos.

601 Cuando quiera que el médico invitado á dar consejo hubiere de darlo contrario á tercera persona respecto á lo deseado por su cliente, aténgase á esta regla: no dar nunca como razón de su consejo hechos ó costumbres ajenas, aunque tenga de ellos positiva noticia; fundándolo siempre, de modo abstracto, en condiciones de carácter, y sin descender tampoco á determinarlas. En todo caso, su fórmula final debe de ser: «Por mí, no».

602 En suma; la regla general del médico sobre tan resbaladizos asuntos, ha de encerrarse en este concreto fin: la mayor suma de salud de su cliente, obtenida sin daño injustificado de tercero.

603 Ahora, entendiendo por AFRODISMO el impulso sexual, estableceré las dos categorías generales, á saber: *Afrodismo natural* y *Parafrodismo* (Afr. preternatural ó aberrante).

604 El AFRODISMO NATURAL comprende toda suerte de relaciones sexuales fisiológicas según nuestra especie, desentendiéndose de que estén ó no conformes con lo establecido por leyes políticas y religiosas, aunque respetando de palabra y obra los altos fines á que éstas van encaminadas: el PARAFRODISMO ó AFRODISMO PRETERNATURAL (*aberratorio*), abarca todas las demás formas de relación sexual en cuanto disconformes con la naturalidad en la especie humana.

GRUPO B

Afrodismo natural

605 Como en todo el reino animal, la raíz de relaciones individuales en la humana especie está en el juego de dos encontrados impulsos: simpatía y antipatía, atracción y repulsión; sólo que, entre personas, estos impulsos deben regularse por motivos racionales, aun cuando aquéllos procedan de necesidades meramente fisiológicas ó animales.

606 Entre hombres, como entre irracionales, las apencias y repugnancias se reparten en conservativas, ó que dicen á la vida individual, y reproductivas, ó que miran á la perpetuación de la especie. De ahí que entre personas nacen simpatías y antipatías de dos suertes: unas que interesan al hombre, en cuanto hombre (*homo*), otras

que interesan al hombre en cuanto varón ó mujer (*vir*, *mulier*), ó sea, en cuanto hombre sexuado.

607 La anterior distinción es indispensable al médico práctico para comprender cómo, dentro de la unidad individual humana, cabe, aun inconscientemente, el tránsito y hasta la más completa fusión entre afectos de tan diferente y bien definido origen.

608 En la realidad se dan tres formas de atracción interpersonal: la *amistad*, que es atracción, por motivos meramente morales; la *lujuria*, que es atracción, por motivos meramente sensuales y, finalmente, el *amor*, que es atracción íntegra psico-física de ambos motivos combinados.

609 El afrodismo natural, así de varón como de mujer, puede darse en estas tres formas: 1.^a Pura lujuria, ó *Venus somática*.—2.^a Amor espiritual, ó *Venus psíquica* (*platonica*).—Y 3.^a Afecto somato-psíquico, por apoderamiento de la total naturaleza, ó *Venus íntegra*.

610 La *Venus somática*, en grado ya infra-humano, por lo desprendida de todo racional miramiento, degenera en *Venus cínica*: la *psíquica*, como no represente afecto sexual casto, sino un idealismo aberratorio, ó una mera opresión de concupiscencia acumulada, truecáse en *pseudo-platonismo* y, finalmente, la *Venus íntegra*, según en ella predominen la carne ó el espíritu, resulta *somato-psíquica* ó *psico-somática*.

611 Cuanto á la lujuria, bien puede, en casos especiales, elevarse á amor, y lo singular de tales casos es que esa elevación ocurre después de consumado el coito. Pero, más que amor, lo que resulta en tales excepciones es un

entusiasmo sensual, creciente y dominante, que absorbe la entera vida moral del que lo padece.

612 La elevación de la lujuria á amor, por entusiasmo sensual creciente después de la unión corporal, nunca invade á entrambos amantes; de suerte que, si ocurre en cónyuges, lejos de ser lazo, suele parar en manía del uno y hastío del otro.

613 La *amistad*, en sí misma, no deja de ofrecer sus peligros, ya entre sexos diferentes, ya dentro del mismo, á poco que las intimidades del alma rocen, aun sin querer, la superficie siempre vigil de lo sensible.

614 Desgraciadamente, la experiencia enseña que las uniones carnales, ya ilegítimas, ya aberrantes, surgidas de un desliz de arraigada amistad, sobre todo entre consanguíneos, resultan espontáneamente perpetuas, como para probar más y más que en toda relación sexual humana el elemento neutro, la amistad, representa lo permanente y, el sexual, lo transitorio y mudable del vínculo.

615 La *Venus integra*, en toda su plenitud, comprende, no sólo la doble simpatía sexual psico-somática entre varón y mujer, en cuanto tales, sino también la simpatía de caracteres en cuanto afecto neutro humano, bien por similitud, bien por contraste, bien por mutuo complemento de dotes personales.

616 La *Venus integra* es la real y verdaderamente humana, y la más práctica y útil al bien privado y social.

En ella, encéfalo, médula, genitales y todo cuanto compone el organismo, toma parte. Es una invitación á la boda por plebiscito unánime de los elementos constitutivos de nuestro ser.—De ahí su influencia tónica, difusiva y ana-

léptica sobre los que lo experimentan, y la dicha y perdurabilidad que augura en ellos como resultado de su unión.

617 Deber de conciencia, en el médico, es tener por norte de todos sus consejos la obtención de enlaces por el natural y fuerte vínculo de la *Venus íntegra* realizados, contrariando, hasta donde su ingenio y discreción se lo consientan, las uniones basadas en otra forma de relación conyugal.

618 La *Venus íntegra*, con medida, es tónica; la somática, siempre enervante; sólo en caso extremo de contención acumulada, puede la segunda obrar como oportuno difusivo.

619 La *Venus íntegra*, lejos de colapsar, alegra el alma, vigoriza el cerebro y predispone á toda labor, compensando con la satisfacción moral del anhelo los dispendios nerviosos y locales inherentes á su cumplimiento.

620 Es de notar que la verdadera *Venus íntegra* no consiente abuso, siendo como es su esencial condición la plenitud del anhelo y su irradiación á todos los intereses materiales y morales de la vida en ambos amantes. Así, pues, ella misma se regula, por claro instinto, variando los objetos de su atención, ya que todo es amor en su horizonte, lo cual da tregua á sus carnales dispendios.

621 Si dos enamorados, de íntegro amor, abusan de la carne, por no sentirlo en toda su plenitud uno ú otro, ó ambos á dos, degeneran en amantes somáticos; su lazo moral, cede; su unión, peligra.

622 La *Venus somática* es de suyo efímera y caprichosa: nace de la variedad, y de ella muere, para transformarse á menudo en aberración.

De ahí resultan incontables abominaciones en célibes viejos y aun de medianas edades.

623 A la *Venus somática* se refería Aristóteles cuando dijo: *Omnis animal post coitum contristatur*. Esta contristación se traduce en lo humano por desvío de la persona cuyo favor se acaba de obtener, ya que, cesada la causa física, no queda entre ambos ninguna relación moral como vínculo permanente.

624 Un estigma fatal tiene para cada sexo la *Venus cínica*: para el varón, uno oculto, la impotencia; para la mujer, uno visible, la muerte espiritual de la mirada, por vivos y hermosos que materialmente sean sus ojos. Por este segundo estigma se reconoce, á despecho de toda simulación, en las calles, á la libertina de oficio; en los palacios, á la libertina de corte.

625 La *Venus cínica*, por su carácter exclusivamente somático, deprime la potencia en el varón y marchita la belleza en la hembra, y á uno como á otro mustia el cerebro.

626 La unión sexual por sólo belleza física es fatal al varón: con la hermosura tonta no cabe más que un tema, el carnal, ni más que una ocupación, el coito. De ahí que de tales uniones en matrimonio ande pronto el marido vagando entre la consunción, la impotencia, el mal vivir ó la separación por hastío.

627 La *Venus cínica* y la *platónica* son dos extremos predisponentes á toda suerte de aberración; la primera

por embotamiento carnal, la segunda por desvarios supletorios del objeto deseado.

628 Fuertes defensas tiene la mujer contra los excesos del coito: la pasividad de su condición, la facilidad del fingimiento, la menor valía de sus deliquios nerviosos, la escasa importancia de su excreción y, sobre todo ello, la innata mentecatez del varón para pagarse, en tales actos, de apariencias: no la libra, sin embargo, todo ello del estigma inherente al libertinaje, como abuso de la *Venus cínica*, según advertido queda.

629 Peligroso es el beso entre consanguíneos, y sospecha de sensualidad su inmotivada frecuencia. Esta sensualidad suele permanecer inconscia largo tiempo en ambos osculantes, hasta que un día, de improviso, despierta y entra en conflagración.

630 Beso en la boca, como no sea instantáneo, autoriza, en toda relación personal entre mayores, sin excepción de sexo, relación ni estado, la sospecha de conatos ó de realidad de relaciones sensuales. Acúsales, al que besa, su tendencia, y al besado, su tolerancia.

631 Gran freno natural es entre consanguíneos la común semejanza, puesto que el instinto sexual, como la necesidad no apure (pues ésta no tiene ley), ama lo diferente y, mejor aún lo opuesto, repeliendo, en consecuencia, lo semejante.

632 Entre viuda hábil é hijo púber estampa de padre; viudo hábil é hija nubil trasunto de madre, así como entre hermano y hermana adultos de tipo divergente es donde

la concupiscencia incestuosa halla mejor preparación, como á la comunidad de vida no acompañe el más escrupuloso recato de costumbres.

633 Entre incestuosos las infidelidades son raras; en cambio, los celos, oprimidos por su propia ilegitimidad, suelen acabar en estallidos criminales.

634 En los potentes por robustos predomina la fuerza de cotidianidad; en los potentes por irritables, la fuerza de frecuencia dentro de un día dado.

635 En personas nerviosas los deseos eróticos no siempre arguyen necesidad. Muéstrase en ellos una falsa potencia, surgida de irritabilidad, que puede precipitarlos si la toman como potencia efectiva. Innumerables son los jóvenes que pagan caro este engaño.

636 El joven potente por irritabilidad, que gasta sus más verdes años de soltero en amancebamientos con su obligado coito diario, se ve ya camino de impotente en la época de tomar estado, es decir, ante un programa completo de desdichas y humillaciones sólo evitables por el celibato.

637 Los irritables suelen ser más aptos que los robustos para la reiteración del coito sin separación de cuerpos. En todo caso, esta reiteración, como habitual, es funesta por predisponente á la impotencia.

638 La turgidez habitual del escroto es signo de conservación de potencia.

639 Los casos extraordinarios de hasta doce y más actos coitorios en sólo un día son más hazaña de irrita-

bles que de robustos. Los efectos inmediatos de tales excesos son satíricos y en la mujer ninfománicas; los mediatos, la impotencia temporal, y como se reitera el exceso, la definitiva.

640 En el varón, el único legítimo coito es el que va precedido y acompañado, no sólo de erección consistente y persistente, sino también de perfecta y completa retracción escrotal. Coito á escroto laxo arguye, ó atraso accidental de potencia, ó principio de impotencia real.

641 El consejo más práctico al impotente accidental, una vez restablecido, es que durante un par de años no se permita cohabitar sino cuando, sin presencia ni recuerdo de determinada mujer, experimente propensión imperativa al onanismo.

642 En el coito la posición supina no conviene á los viejos ni á los apopléticos, pues trae riesgo cerebral, como ni tampoco á los varones de cualquiera edad incontinentes ó prontos de emisión, porque les extrema este defecto.

643 En igualdad de circunstancias individuales, en el varón la duración del coito, ó sea la retentiva seminal, está en razón directa del interés moral que une á los cohabitantes; en la mujer pasa todo lo contrario respecto de sus deliquios.

644 La menor continencia seminal, inherente á la *Venus cínica*, explica por qué los actos de violación y de estupro, y aun de coito mercenario, resultan relativamente los más rápidos, mientras que los de entrañable mutuo amor los más duraderos.

645 En varón fuerte y sano y de excelentes facultades espirituales, el hábito de cotidiana cópula se le señala tempranamente, desde los treinta y cinco á los cuarenta años, por una notable remisión en las energías geniales de su espíritu. Tiene aún fuerza su cerebro, pero no da luz. Esto arguye que la cotidiana cópula no es natural, ni se legitima por sólo el mantenimiento de la sexual potencia.

646 Varón que necesita coito diario, aun recién parida su mujer, so pena de cefalea ú otra molestia congestiva, apopléctico seguro, tanto si cede á su necesidad, como si se reprime en demasía. Sólo de un régimen minorativo, combinado con gradual y prudente continencia, puede esperar librarse de prematuro ataque cerebral.

647 No es cierto que el varón tenga igual su propensión erótica en todo tiempo; por estaciones, por ciclos diversos nacidos de distracción física ó moral, y hasta por períodos mensuales análogos al femíneo, está sujeto al estro venéreo ó excitación espontánea. Fuera de esos períodos, en el varón, como en la mujer, el afrodismo surge provocado.

648 En la primera juventud son ventajosos al organismo los amores difíciles, porque se resuelven en mucho rondar y poco dispendio.

649 Por regla general, los muy longevos han sido muy fecundos.

GRUPO C

Parafrodismo in genere

650 Toda aberración sexual humana es acto de atavismo, que radica en la condición hermafrodita de la cual las especies unisexuales procedemos y bajo cuyo influjo aún manifestamente vivimos. Así, todo vicio solitario se resuelve en conato de hermafrodismo completo, y toda unión entre individuos de un mismo sexo se reduce á simulacro de hermafrodismo incompleto.

651 Cuanto á las transgresiones legales y morales, como incesto, adulterio, etc., no constituyen, según advertido queda, aberraciones de naturaleza, sino infracciones del orden religioso y del social, los cuales órdenes tienden á escoger de lo natural aquello que hallan respectivamente más acomodado al bien común y al trascendente, condenando lo demás.

652 El origen atávico de las aberraciones sexuales explica el hecho de que constituyan fenómenos de todo tiempo y lugar, y muy frecuente en toda raza humana, como asimismo entre los irracionales superiores. De donde la suma dificultad de combatir tales enormidades.

653 Los aberrantes eróticos forman seis categorías ó grados naturales: 1.º Aberrantes natos por conformación anatómica.—2.º Aberrantes natos por herencia neurótica.—3.º Aberrantes por vicio contraído espontáneamente.—4.º Aberrantes por vicio inducido del mal ejemplo.—5.º Aberrantes accidentales por obra de fuerte necesidad; y 6.º Aberrantes por auto-sugestión ó capricho genial.

654 De las seis categorías de aberrantes, únicamente tres (3.^a, 4.^a y 5.^a) son accesibles á la eficacia de la intervención médica; todas, sin embargo, pueden ofrecer materia de juicio facultativo en los consejos íntimos de la privada vida.

655 Tan provocada se ve la naturaleza humana por los restos hermafroditicos militantes de su organización y tan facilitada por ellos toda suerte de aberraciones, que es fuerza compadecer á aquellos que en ellas caen, y admirar á aquellos otros que, sintiendo tales estímulos, logran vencerlos. Ningún mérito contrae el insensible.

656 Cuanto á las formas generales de aberración erótica, preséntase dividida ésta en cinco naturales, á saber: 1.^a PSEUDOPORNIA (falso coito ambisexual).—2.^a AUTOERASTIA (amor de sí mismo) ó vicio solitario, onanismo, masturbación.—3.^a HOMOERASTIA (amor al de igual sexo) ó sodomía y singinecia.—4.^a PEDERASTIA (amor á niños) ó comercio erótico entre adulto y niño ó niña; y 5.^a THERIERASTIA (pecado de bestialidad).

657 Natural predisposición á la *Venus aberrante* constituye la vida en común entre individuos de un mismo sexo, mayores todos ó reunidos con menores.

658 En toda asociación unisexual algo numerosa, conforme se dan muestras de toda clase de aptitudes, ocúltanse asimismo gérmenes de toda especie de sensuales propensiones. Aquéllas son intransitivas, como derivadas de la inteligencia; pero éstas son transmisibles, contagiosas, como nacidas de la sensibilidad. De ahí el peligro.

659 Muchas parafroditas solitarias ó asociadas, que lo son, no por atavismo, sino por acallar su necesidad de

varón, apelan á medios y procederes que destruyen su virginidad y les acarrearán achaques de los genitales medios (vagina y cuello uterino).

660 En varones, el terror á los males venéreos, y en mujeres, el horror al embarazo y á sus consecuencias materiales y sociales, conduce al parafrodismo por privación del sexo opuesto, es decir, al único que es naturalmente posible prevenir ó curar.

661 En diversas comarcas europeas muy cristianas y aun por extremo católicas, el hecho de que el parir no es deshonra en una soltera, sino al contrario, eficaz requisito para bien casar, da estos resultados prácticos: 1.º Que no medran ni el gálico ni el parafrodismo.—2.º Que aumenta grandemente la población, y—3.º Que no prospera el celibato.

Concrétome á los hechos, por no ser lugar éste ni de citar comarcas ni de deducir consecuencias.

GRUPO D

Parafrodismo *expressè*

I.—Pseudopornia

662 El falso coito ambisexual por conjunción prósoppectínea se origina de estas causas: propensión natural aberrante en la mujer; evitación de compromisos inherentes al embarazo; auxilio al varón, por motivos de impotencia; limitación de prole en el matrimonio.—Empléase también, absurdamente, para eludir el contagio.

663 Hay mujeres propensas, de natural, á la pseudopornia, por conjunción prósoppectínea. Esta aberración

coincide con holgada boca y labios rectos y musculados. Muchas otras mujeres hay que, ofreciendo este carácter anatómico, no padecen tal aberración sexual; empero, cuantas la padecen espontánea, la ofrecen.

664 No es raro que la mujer se preste á pseudopornia sodomítica por sólo el descanso de conciliar su tendencia libertina, con la seguridad de evitar las probables consecuencias de un coito natural.

665 En clases elevadas de populosos centros ha llegado en determinadas épocas á epidémica propagación la pseudopornia sodomítica, y en tiempos normales hay de ella en algunos hogares verdadera endemia, dentro del estado matrimonial, con cargo á la limitación de la proge-
nie y al consiguiente descenso, absoluto ó relativo, de la población.

II.—Autoerastia

666 Es muy grande la variedad de procedimientos autoerásticos, sobre todo en el sexo masculino. En éste no bajan de cincuenta, por declaraciones de los viciosos más empedernidos, y por lo mismo, más ingenuos, los cuales deben ser creídos por la peregrina concordancia resultante entre todos, en diversos tiempos y lugares, sin posibilidad de mutuo conocimiento entre los declarantes.

667 La mayor parte de los procedimientos autoerásticos, en el sexo masculino, ofrece el importante carácter de constituir onanismo sin mansturbación. Lo propio, aunque en menor escala, ocurre en la autoerastia femenina.

668 La diversidad de procedimientos autoerásticos en uno y otro sexo, aumenta la dificultad de padres y tutores en descubrirla.—Procedimientos hay que cabe realizarlos

en plena sociedad, á la vista de todo el mundo, sin que nadie se percate de ello.

669 La autoerastia ofrece importantes diferencias, según radica en atavismo hermafroditico ó en recurso supletorio, por privación del otro sexo.

Esta distinción es muy interesante en la práctica, pues los primeros son de imposible ó muy difícil cura, mientras que los segundos se corrigen con facilitarles el acceso al sexo opuesto.

670 Conviene, por tanto, recabar del autoerasta, varón ó hembra, los dos siguientes extremos: si el argumento de sus soledades es vista, recuerdo ó imaginación de seres del sexo opuesto, ó bien si el vicio se resuelve en mera delectación en sí propio. Este segundo caso es el fatal, pues revela atavismo hermafroditico completo, es decir, la individual suficiencia para la función sexual.

671 Signo frecuente, aunque no infalible, de pasión autoerástica, es, en ambos sexos, un extremoso rigor de precauciones en punto á honestidad y castidad.

672 Toda tendencia mística exagerada, en personas jóvenes, reclama suma atención; pues, en el fondo, lo místico desmedido suele ocultar semilla de aberración sensual.

673 La corectopia ó desviación superior interna de la pupila, no falta en los autoerastas; pero pueden ofrecerla individuos libres de semejante vicio.

674 Ninfomanía y satiriasis, fuera de su cuenta y razón como efecto transitorio de insólitas provocaciones, deben incluirse en las encefalopatías vesánicas.

675 El hábito exterior del onanismo atávico en el joven da poco de sí, es el de un *tísico sin tos*; mas en las muchachas igualmente atávicas, ofrece rostro pálido y contraído, ojos sin brillo, mirada apática, ánimo abstraído, insensibilidad á los galanteos, falta de iniciativa con las amigas y ausencia de toda vanidad juvenil.

676 Las autoerastas por falta de varón, no ofrecen, en rigor, hábito especial, sino simple desmedro; no obstante, llama en ellas la atención, en medio del agotamiento del rostro y la laxitud en el porte, cierta como resurrección petulante, mal ó nada reprimida, en todo encuentro con persona agradable del otro sexo.

677 Al autoerasta *à natura*, por monstruosidad ó por herencia neurótica, hay obligación, sea varón ó hembra, de cerrarle el paso al matrimonio, en bien suyo, de la tercera persona elegida, de la posible progenie y de la sociedad entera.

678 Aunque raro, dáse el caso de llegar el onanista, de estímulo en estímulo, hasta la *filopatía* ó goce en el dolor, al extremo, por ejemplo, no sólo de provocarse una exulceración en el glande, sino hasta de urgarse en ella. Casos son ya éstos del orden frenopático.

679 Hay entre los varones una variedad de autoerastas rectales. Estos son los más genuinos representantes del hermafroditismo atávico, por estímulo del utrículo prostático ó *útero macho*.—No es raro que aboquen á esa forma los onanistas ya impotentes.

680 En los varones, el onanismo impulsivo neurótico se marca en forma semejante al de las mujeres, y aunque en aquéllos la apatía intersexual y social no se revela tan-

to, en cambio presentan, aun sin estar tísicos, uno de los rasgos más notables de la facies de éstos: el mustiamiento y desgobierno de cabello y pelo.

681 El onanista por privación de mujer, y de condición irritable, suele hallarse entre dos males á cual peor: la polución voluntaria, si cede al vicio, y la involuntaria ó nocturna, si lo reprime. En este conflicto realmente vital, puede en conciencia el médico aconsejar el coito, á plazos prudenciales, con mujer libre y sana, que lo propio aconsejaría el confesor si se lo consintiera su ministerio. Después de todo, autoridad tenemos los médicos para levantar ayunos, y de ayuno se trata en este caso, con la agravante de mortales consecuencias.

682 Las pérdidas seminales voluntarias en la edad viril disipan las energías encefálicas; empero, las involuntarias en la mocedad arguyen ya flaqueza cerebro-espinal innata.

683 Si por sospechas de onanismo hay que examinar á un niño en vía de pubertad, obsérvesele desnudo en dos ó tres distintas ocasiones, so color de inspección de espinazo ú otra excusa.

Si siempre se le encuentra con los testes muy péndulos, es decir, laxo el escroto y laxo el cremaster, ya en igual, ya en desigual medida, aquel niño es onanista.

684 En la mujer se da una forma de onanismo sin mansturbación, capaz de burlar la más exquisita vigilancia de quien no esté en la malicia; pero que no resiste la mirada de quien conoce el ardid. La llamaré, para que sólo médicos me entiendan, *Venus crucifemora*.

685 La *Venus crucifemora* tiene de fatal el que la mujer viciada con ella no gusta de unirse á varón, y, si se une, no es copartícipe en la cópula.

III.—Homoerastia

686 No des nunca tu asentimiento á la institución de pedagogo interno, ó parásito, en el seno de las familias, ni varón, ni hembra, sin distinción de clases, ni de traza personal, y donde le hallares ya instalado, tenlo siempre en estudio. Por maravilla te resultará aceptable á los fines de salud y moralidad.

687 Entre mujeres, entre mozos recién púberes y aun entre infantiles, el riesgo de transgresión sensual de la pura amistad á la homoerastia es mayor que entre hombres ya hechos. Y es que la belleza plástica tiene su fuero natural; de donde la inocente franqueza con que en plena sociedad la mujer se declara prendada de otra mujer, y lo acredita en abrazos y besos, como poseída de naturalísimo sentimiento.

688 Los homoerastas, de uno ú otro sexo, que lo son de natural, tienen fija su repartición sexil; mientras que los pasionales y los ocasionales se prestan á variarla según circunstancias y estados accidentales de relación, constituyendo esto, por tanto, un hecho atávico secundario de hermafroditismo incompleto. (Parafroditismo cruzado.)

689 Cabe homoerastia en el incesto, ó mejor dicho, cabe éste en aquél. Común entre hermanos; menos entre hermanas; raro entre madre é hija; ignoto, cuanto á mi conocer, entre padre é hijo.

690 No des por *virago* á toda mujer morena y velluda: cuéntanse entre éstas las más femíneas y aun apáticas, mientras que es frecuente entre blancas rubias la mayor vehemencia viril. Y es que la viraginidad es condición encefálica y genital, no cutánea.

691 Tampoco des por afeminado á todo varón lampiño y de mórbidas formas, porque los hay de éstos que son dechado de virilidad física y moral, cual lo fué, por ejemplo, Napoleón I. La afeminación es condición cerebral y genital, no cutánea ni subcutánea y, así sucede saber y certificar con gran sorpresa la afeminación en un hombre por extremo alto, fornido, moreno y barbudo.

692 El sodomita femíneo *à natura* y el pasional empedernido, no hay que adivinarlos; ellos mismos se gozan en revelarse tomando á honor su propia infamia.

693 El carácter del sodomita femíneo, natural ó pasional, representa la suma de las malas condiciones del de la mujer, sin ninguna de las buenas de uno y otro sexo, y ofrece además, por desmedrado que sea, una asombrosa resistencia orgánica al libertinaje: todo lo cual falta en los sodomitas viriles.

694 Lo que más acusa en sociedad á la mujer homoerasta es su irreprimible intolerancia por la menor muestra de afección de su amiga á otra mujer, en contraste con su tolerancia respecto á relaciones de la misma con varones.

IV.—Pederastia

695 En las relaciones pederásticas los niños no siempre son víctimas por el concepto de violencia; la segunda infancia en los varones oculta un gran fondo de precocidad sexil que fácilmente toma un carácter provisional femineo: de donde resultan no pocos niños cuya petulancia para con maestros, compañeros, mayores, etc., constituye la provocación de las relaciones pederásticas. Ya Petronio nos dejó descrita una viva muestra de ese tipo infantil.

696 Las prostitutas, los sodomitas femineos y los niños entregados de voluntad al servicio de la pederastia, convienen en lo de poseer gran resistencia al libertinaje, á despecho de las pésimas condiciones higiénicas en que viven y de los diversos achaques que muchos padecen. Tal paradoja sólo puede explicarse por el hábito de la absorción del plasma espermático.

697 Muchos casos de estupro infantil nacen de la preocupación vulgar, muy extendida, de que el seno de una niña tiene la virtud de sanar los males venéreos.

De ahí la frecuencia de infecciones en niñas estupradas.

698 Diversas aberraciones, indescriptibles por lo repugnantes y estrafalarias, ofrecen uno y otro sexo, aunque más señaladamente el masculino. En este particular, más increíble aún que las aberraciones en sí mismas, resultaría la designación de la calidad de personas que en ellas incurren.

Baste decir que conducen á tales delirios, no tanto la herencia neurótica, cuanto el hastío de los goces naturales, y hasta preternaturales comunes, es decir, el hastío de los medios de disfrutar.

699 La capa de hipocresía que encubre las intimidades de la vida privada y social es tan gruesa y tupida, que sólo al médico le es dado atravesarla, y aun, si á ello se le invita, es *propter necessitatem*.

V.—Therierastia

700 En todos tiempos y lugares ha existido y existe una therierastia silvestre, como aberración de pastores. Soledad, ocio, mocedad y ocasión la provocan; luego el hábito la mantiene.

701 En el orden moral, la therierastia silvestre tiene un valor análogo al de la autoerastia; en el orden médico es ésta incomparablemente más nociva que aquélla, ya en sí misma, ya porque, con ser aberración, la experiencia enseña que no para en habitual abuso.

702 Dentro de población, la therierastia no es vicio masculino (salvo raro caso neurótico); pero sí femíneo y no nada raro, combinado con hábitos solitarios. Las exterioridades de las poseídas de esta aberración, en la que figuran solteras y viudas entradas en años, excusa mayores determinaciones.

703 Una forma excepcional therierástica, la más grave y perniciosa en la mujer, consiste en formal coito con animal doméstico de proporcionada talla. Es, rara, pero universal como toda aberración genética.
